

***Homilía de Mons. Demetrio Fernández, obispo de Tarazona,
en la fiesta de san Atilano, 28.08.2007***

Catedral sustitutoria de Tarazona

Saludos: Cabildo catedral, vicario general, párrocos de la ciudad, arcipreste y demás concelebrantes, queridos seminaristas.

Saludo respetuoso al Ayuntamiento de Tarazona, presidido por su alcalde.

Policía municipal, presidente de la Comarca, demás autoridades.

Un turiasonense santo

San Atilano nació en Tarazona en el siglo IX. Conocemos su vida y ha pasado a la historia como obispo de Zamora, a partir del año 900. Es patrono de la ciudad de Zamora, donde se guardan celosamente sus restos, y desde donde vino a ésta su ciudad natal una preciosa reliquia, que hoy veneramos en procesión.

Junto a san Froilán, obispo de León contemporáneo, habían vivido ambos su vida monacal en El Bierzo. Juntos buscaron a Dios, amigos espiritualmente afrontaron en su tiempo las dificultades de la evangelización en una época en la que la invasión musulmana hacía más difícil la vivencia de la fe cristiana. San Atilano en Zamora y san Froilán en León se ayudaron mutuamente a vivir el Evangelio de Jesucristo, que ayer como hoy es fuente de gozo para los creyentes. Oraban y enseñaban a orar, predicaban la doctrina cristiana, vivieron la caridad con los necesitados, como un distintivo de los discípulos de Cristo. Fueron santos, como buenos pastores de su rebaño, y hoy los recordamos, dando gracias a Dios.

Las crónicas nos hablan de un centenario próximo. En el año 2009 se cumplen 1.100 años de la muerte de san Atilano. Será ocasión propicia para darle a conocer a nuestros contemporáneos, a los turiasonenses de hoy. Debemos prepararnos ya desde ahora para este acontecimiento jubilar, que traerá gracias y perdones de Dios para todos.

Todos llamados a la santidad

“Esta es la voluntad de Dios: que seáis santos” (1Ts 4,2).

La santidad consiste en vivir según los mandamientos de Dios. Recordemos la pregunta del joven rico dirigida a Jesús en el evangelio:

— “Maestro, ¿qué tengo que hacer para alcanzar la vida eterna?”

— Cumple los mandamientos, le responde Jesús. “No cometerás adulterio, no mates, no robes, no levantes falso testimonio, honra a tu padre y a tu madre, ama a tu prójimo como a ti mismo” (Mt 19,16s).

Los mandamientos de Dios continúan en vigor. Si quieres ser feliz, guarda los mandamientos de Dios. Si quieres construir un mundo mejor, cumple los mandamientos. Si quieres ir al cielo, cumple la ley de Dios.

San Atilano nos trae este mensaje constante: para ser feliz, busca a Dios, acércate a Dios, vive como Dios manda. Si te alejas de Dios, tú mismo te arruinas y provocas la ruina a tu alrededor.

Muchos de nuestros contemporáneos piensan equivocadamente que serán más felices sin Dios. Incluso hay quienes piensan hoy que a Dios hemos de echarle fuera de nuestra sociedad, porque es un estorbo para el hombre. Y, sin embargo, cuando el hombre se empeña en construir un mundo sin Dios, lo único que consigue es construir un mundo en contra del hombre. Tenemos ejemplos recientes a lo largo del siglo XX, en los que por alejarse de Dios, el hombre ha sido capaz de los mayores horrores en contra del propio hombre.

En medio de estas contradicciones, muchos creyentes se encogen para no molestar a los demás. Por eso, se ha difundido en nuestro ambiente esta actitud: “Si tú eres creyente, vívelo en tu intimidad, o a lo sumo en tu familia. No lo manifiestes hacia fuera. Vive hacia los demás como si Dios no existiera”. Estamos caminando hacia la clandestinidad de la fe y de la vida cristiana.

San Atilano nos invita a ser coherentes con nuestra fe en lo íntimo de nuestra conciencia y a ser testigos de esa misma fe en el ámbito de la vida social, en la familia, en el trabajo, en la vida pública, en la construcción de un mundo mejor. ¿Por qué un marxista puede decir en público cuáles son sus ideas y un cristiano tiene que callarse para no molestar? ¿Por qué un ateo o un agnóstico hacen pública confesión de su actitud y un creyente, sin embargo, tiene que disimular su condición para no herir a nadie? No es momento de disimulos. Es momento de dar la cara por Jesucristo, como hiciera san Atilano en su época.

Hemos de vivir nuestra fe cristiana sin complejos. Ha de notarse que somos creyentes por nuestra conducta. Pedimos un espacio en la vida pública para los creyentes. No pedimos privilegios por ser cristianos, ni queremos imponer nada a nadie. Queremos simplemente ser libres para manifestar nuestro amor a Jesucristo y nuestras convicciones cristianas, sin que se nos tilde de anacrónicos o de malhechores de esta sociedad que construimos

entre todos, y en la que la Iglesia católica se muestra como una de las mejores bienhechoras desde hace muchos siglos hasta nuestros días.

Algunos retos de nuestros días

Aprovecho esta fiesta de nuestro patrono san Atilano para expresar mi gratitud a los que han gestionado la cosa pública durante los últimos cuatro años en nuestra ciudad de Tarazona. Que Dios os pague todo lo bueno que habéis hecho y la historia juzgue vuestras obras.

Y es momento igualmente de dar la bienvenida al nuevo equipo de gobierno municipal, al que deseamos acierto en su gestión y para el que invocamos la intercesión bienhechora de nuestro santo patrono. Igualmente digo del presidente de la Comarca, anterior y presente.

A unos y a otros os agradezco vuestra presencia pública y corporativa en los actos religiosos tradicionales. No dejéis de hacerlo. Tarazona es una ciudad creyente y católica, y le gusta ver a sus autoridades en estos actos tan entrañables. Y si, además, también vosotros, los que presidís la sociedad democráticamente, sois creyentes católicos, a nadie puede molestar que expreséis vuestra fe también en el servicio a todos los ciudadanos, respetando siempre a los que no comparten este mismo credo.

En la fiesta de hoy, le pido a san Atilano que a todos nos dé acierto para proteger y promover ***la familia***, nuestras familias. Que los jóvenes encuentren un trabajo digno y estable, y que no falte ese trabajo en nuestra ciudad, para que la familia tenga su sustento. Que los novios puedan acceder a una vivienda que les permita constituir una familia estable. Que los padres jóvenes puedan tener hijos, sin que se altere la posibilidad del trabajo para el padre y para la madre, y puedan hacerlo compatible con las labores domésticas.

Una sociedad que no tiene hijos es una sociedad que camina hacia su propia extinción. ¿Para qué queremos en Aragón y en España buenas carreteras y acceso fácil a internet, si no tenemos hijos aragoneses y españoles que puedan disfrutarlo? Toda la sociedad ha de ponerse en acción para que los padres se abran generosamente a la vida, y garanticemos la supervivencia de nuestra sociedad. España continúa siendo el país donde la tasa de natalidad es la más baja del mundo. Y esto desde hace varias décadas. Algo grave, muy grave, está sucediendo. Una sociedad no debe medirse solamente por el crecimiento de su PIB. Un factor más importante es la población. Y apenas logramos mantenerla, contando incluso con la afluencia de inmigrantes.

Le pido también a san Atilano en esta su fiesta que nos ayude a afrontar la nueva situación en *materia educativa*. La corrección del fracaso escolar, la formación integral de nuestros niños y jóvenes, la disciplina en los centros educativos, el respeto al profesor como autoridad que ayuda a crecer.

Los obispos de Aragón -el arzobispo de Zaragoza y los demás obispos de las diócesis sufragáneas- publicaremos en los próximos días una carta colectiva para iluminar las mentes de los padres, de manera que sepan posicionarse libremente y en conciencia ante la asignatura llamada “educación para la ciudadanía”.

La Iglesia católica no pretende imponer a nadie su visión de las cosas. Pretende simplemente servir a la verdad y ayudar a que los padres católicos actúen con plena libertad. Si esto se nos impidiera, dejaríamos de estar en una sociedad democrática. La tarea de los obispos es de tipo espiritual y no político partidista, pero el hombre es alma y cuerpo, y no puede alimentarse el espíritu sin descender a las cuestiones en las que se juega el bien integral de la persona. No es una opción partidista la de los obispos, es un servicio al hombre, a la verdad, a su libertad, sea del partido que sea.

No nos oponemos a que el alumno sea educado en los valores cívicos que regulan nuestra convivencia civil. Pero nos parece un atropello sin precedentes en la historia de España que desde las aulas se quiera impartir un modelo de hombre sin Dios, se incite a la rebeldía de los hijos contra los padres y contra la autoridad, se propicie el incumplimiento de la disciplina que ayuda a crecer y se difunda la ideología de género, con carácter obligatorio para todos.

¿Habría algún padre o alguna madre que piense así, que quiera que su hijo/a sea educado así? ¿Por qué ha de ser obligatoria esta asignatura para todos? ¿Dónde está la libertad de los padres, que son los primeros e insustituibles educadores de sus hijos? Nuestra Constitución vigente consagra ese derecho de los padres. Permitidme un recuerdo emocionado a quien luchó en su momento para que este derecho fuera recogido en la Carta Magna, nuestro querido don Gabriel Cisneros, ilustre turiasonense recientemente fallecido, padre de la Constitución Española.

Ya hay lugares en España en los que se ha presentado el recurso de inconstitucionalidad, pidiendo el amparo de la ley que a todos nos protege y que todos hemos de cumplir en una sana convivencia. ¿Permaneceremos inactivos y pasivos en Tarazona, ciudad y diócesis, ante un atropello de tanto calibre? Está en juego el futuro de nuestros hijos, lo que más

queremos. Que Dios nos asista para contribuir a una convivencia pacífica, que respete los derechos de todos.

Continuemos la celebración eucarística. El ejemplo de los santos es luz para nuestras vidas. “Vosotros sois la sal de la tierra. Vosotros sois la luz del mundo”. Que así sea